

Oración Común
Domingo 06 de septiembre de 2020

Hoy es el tiempo de la creación
¡Alaba, alma mía, al Señor!

A pesar de nuestros pecados y los enormes desafíos que afrontamos, no nos descorazonamos. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Oremos hoy, y a todo lo largo de este mes, para recibir la gracia de tratar con misericordia nuestra casa común.

Oremos por bendición sobre toda la creación.

Dios todopoderoso, presente en todo el universo y en las criaturas más pequeñas, que inundas con tu ternura todo lo que existe, escucha nuestra oración:

- Tú que has hecho existir todas las cosas desde la nada, y conduces a cada una a cumplir la misión que le asignaste desde el principio, derrama tu bendición sobre toda la creación.
 - Tú que hiciste las leyes que sostienen la creación y mantienen inalterable el orden del universo: guía a las naciones hacia la paz según tu voluntad.
 - En ti vivimos, nos movemos y existimos; preserva la tierra del deterioro y rescata a los abandonados.
 - En ti nosotros, tus siervos, hemos puesto nuestra esperanza de una nueva creación. Por tu saludable misericordia concédenos a ser sembradores de belleza.
 - Tú que enviaste a Jesucristo al mundo para tocar los corazones de los pecadores, pon un freno a los designios del mal que sólo buscan beneficios a expensas de los pobres y de la tierra.
 - Tú que instruyes los corazones para que contemplan con estupor tu creación, concédenos la fuerza de los vientos y la sencillez del agua.
- Señor, en tu misericordia escucha nuestra oración.

Oremos por nuestra responsabilidad de cuidar la creación

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oremos para que seamos agentes de bendición.

Dios de toda bondad, sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en

nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos para que caiga lluvia del cielo

Dios Padre Nuestro, Señor del cielo y de la tierra. Tú eres para nosotros; existencia, energía y vida. Tú has creado al ser humano a tu imagen y semejanza, para que con su trabajo, haga fructificar las riquezas de la tierra, colaborando así a tu creación. Somos conscientes de nuestra miseria y debilidad. Nada podemos sin Ti.

Tú, Padre Bueno, que haces brillar el sol sobre todos y haces caer la lluvia, ten compasión de cuantos sufren durante la sequía en estos días y el fuego feroz. Escucha con bondad las oraciones que tu Iglesia te dirige con confianza, como escuchaste las súplicas del Profeta Elías, que intercedía a favor de su pueblo. Que la lluvia sea para nosotros el signo de tu gracia y bendición. Así, confortados por tu misericordia, te rendimos gracias por todo don de la tierra y del cielo, con que tu Espíritu satisfaga nuestra sed. Por Jesucristo, Tu Hijo, que nos ha revelado tu amor, Fuente de Agua Viva que brota hasta la vida eterna. Amén.

Oremos por los enfermos.

Oh Dios de amor, bendice te suplicamos a aquellos que están enfermos en sus cuerpos, especialmente a aquellos conocidos a nosotros y que recordamos hoy delante de ti; haz por ellos todo lo que es para su bien y consuélales con tu presencia; mediante Jesucristo nuestro sanador. Amén.

